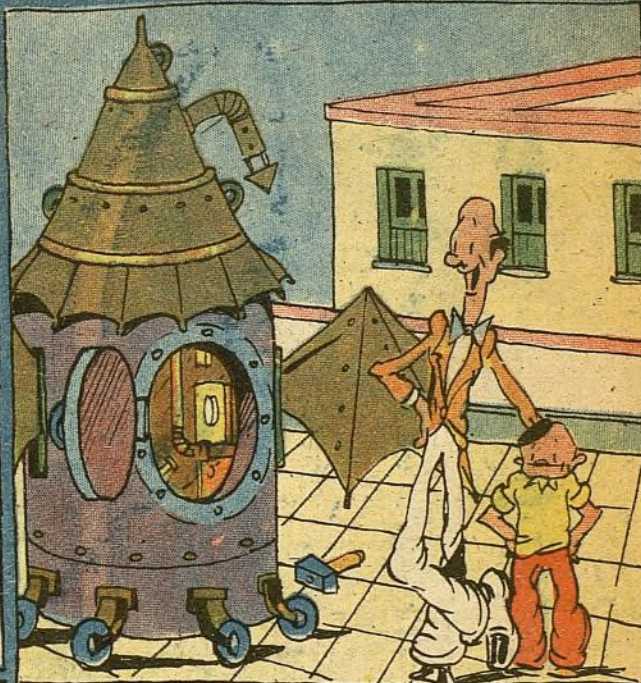


CUBILLADAS



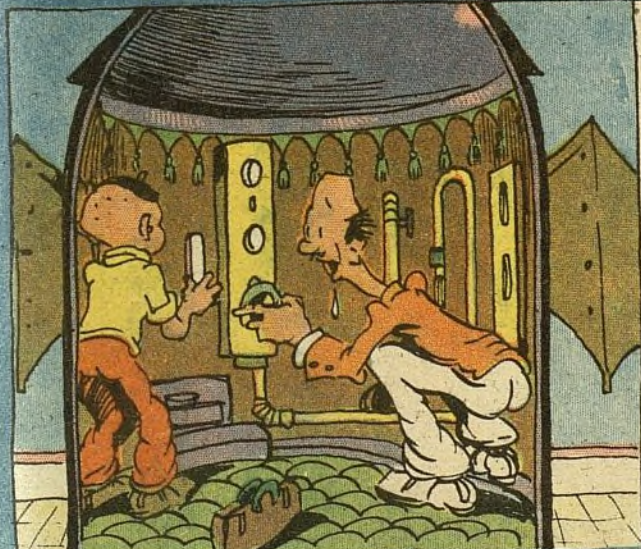
En la azotea de Cubillo, éste y Pirracas trabajaban sin cesar dos horas diarias para descansar solamente veintidós. Siete minutos en pensarlo, siete meses en estudiarlo, siete semanas en hacerlo y siete segundos en ponerlo en marcha. La prueba resultó catastrófica. Con velocidad fantástica se clava en el aire el invento prodigioso, el moderno «patiplano» de brillantes paredes de aluminio, dentro del cual Cubillo y Pirracas van a aterrizar o a caer. Dios sabe dónde. Veréis qué pasó.

El «patiplano» era como un grueso proyectil en forma de cohete. Cubillo lo inventó y lo



atrás, seis ruedas en total. Del centro del aparato, salía una prolongación de chapa en forma de chimenea de estufa de cok—Respiradero—se leía a lo largo del tubito.

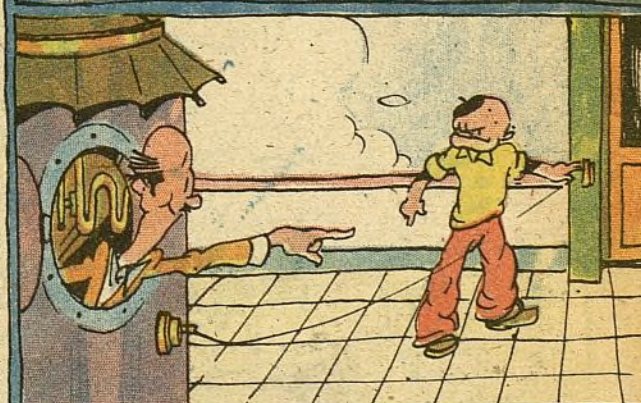
Y a ambos lados, dos aberturas de las que, al apretar un botón salían alitas—hasta entonces plegadas—alitas metálicas que hacían permanecer en el aire al «patiplano».



construyó; por fuera eran chapas de aluminio sobrepuertas y clavadas y por dentro pared de goma, a la que Cubillo la dio una mano de cola, después pegó borra de lana y luego lo tapizó de cretona con flores azules estampadas.

¡Qué gusto tiene el sabio Cubillo para las cosas de hogar!

Infinidad de cables, tuercas, ruedas, cigüeñales, pilas y «chismes» decoraban el interior del «patiplano». A él se entraba por un redondelito que después quedó cerrado herméticamente, con una tapadera llena de agujeritos pequesísimos. Delante y



Cubillo y Pirracas pusieron serios, hicieron la señal de la cruz se dieron un beso en la frente mutuamente y...

—¡Enchufa «Cható»!—gritó Cubillo...

Pirracas sacó el brazo y enchufó un cable con el enchufe de la puerta de la azotea y en este momento, es, cuando el invento prodigio-

so, el original «patiplano» salió por los aires llevándose en su cuerpecito a nuestros valientes amigos. Y ahora viene lo bueno, lo emocionante. Pirracas enchufó como os he dicho, un cable, como quien conecta su radio para oír música variada y el «patiplano» dio una sacudida que Cubillo abolló el techo con su «coko» y Pirracas, si que lo pasó peligroso, agarrado al asa de la tapadera de la puerta redonda, salió por los aires, Cubillo logró meterle para adentro con gran dificultad, pues el cohete eléctrico que navegaba por el aire, se había liado a dar vueltas al avanzar como el tubo de la risa y nuestros dos amigos, ¡locos! dentro del «patiplano» iban de...



otro lado a uno, de un lado a otro y de arriba abajo. Gracias a la humanitaria ocurrencia de Cubillo de tapizar las paredes de lana que, si no, ya estaban los dos hechos «fosfatina».

(Continuara)



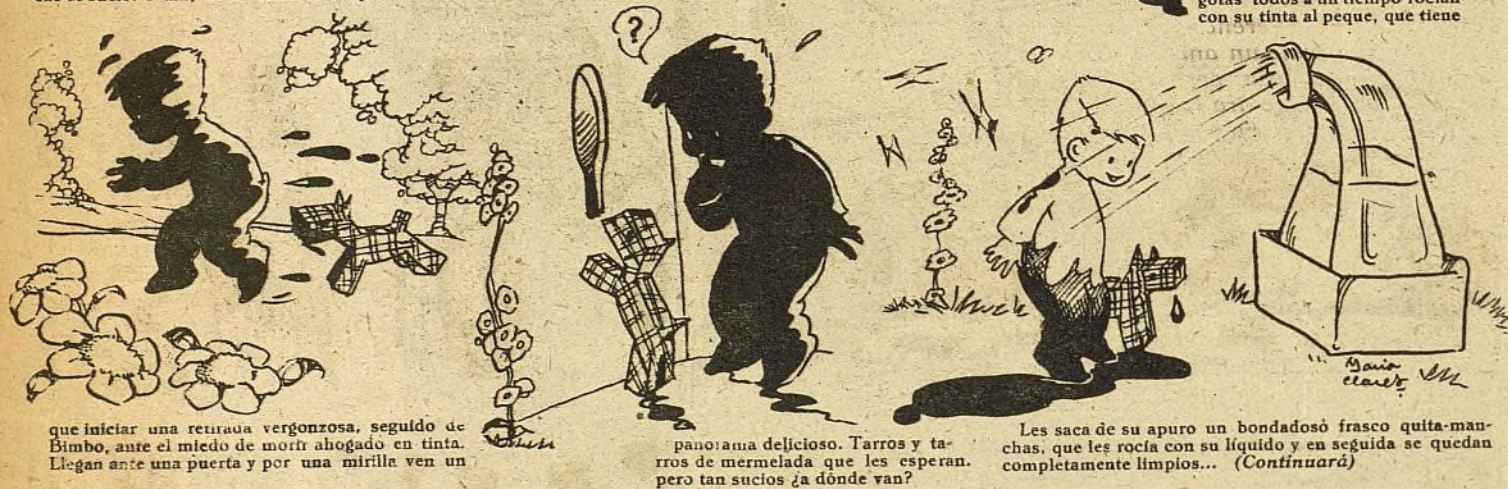
El sueño de Lili



Lili, hace desesperados esfuerzos para quitar el tapón, pero al fin consigue su propósito. Junto con el tapón, el cae al suelo. Y allí, entre asombrado y sonriente con-

templa cómo la botellita se entrega a una desen-frenada danza, sin reparar que con sus gotas está manchando a Lili. En una última pirueta derrama

todo su contenido encima de la personita de Lili. Es la señal de ataque; plumas-fuentes, cuenta gotas todos a un tiempo rocían con su tinta al peque, que tiene

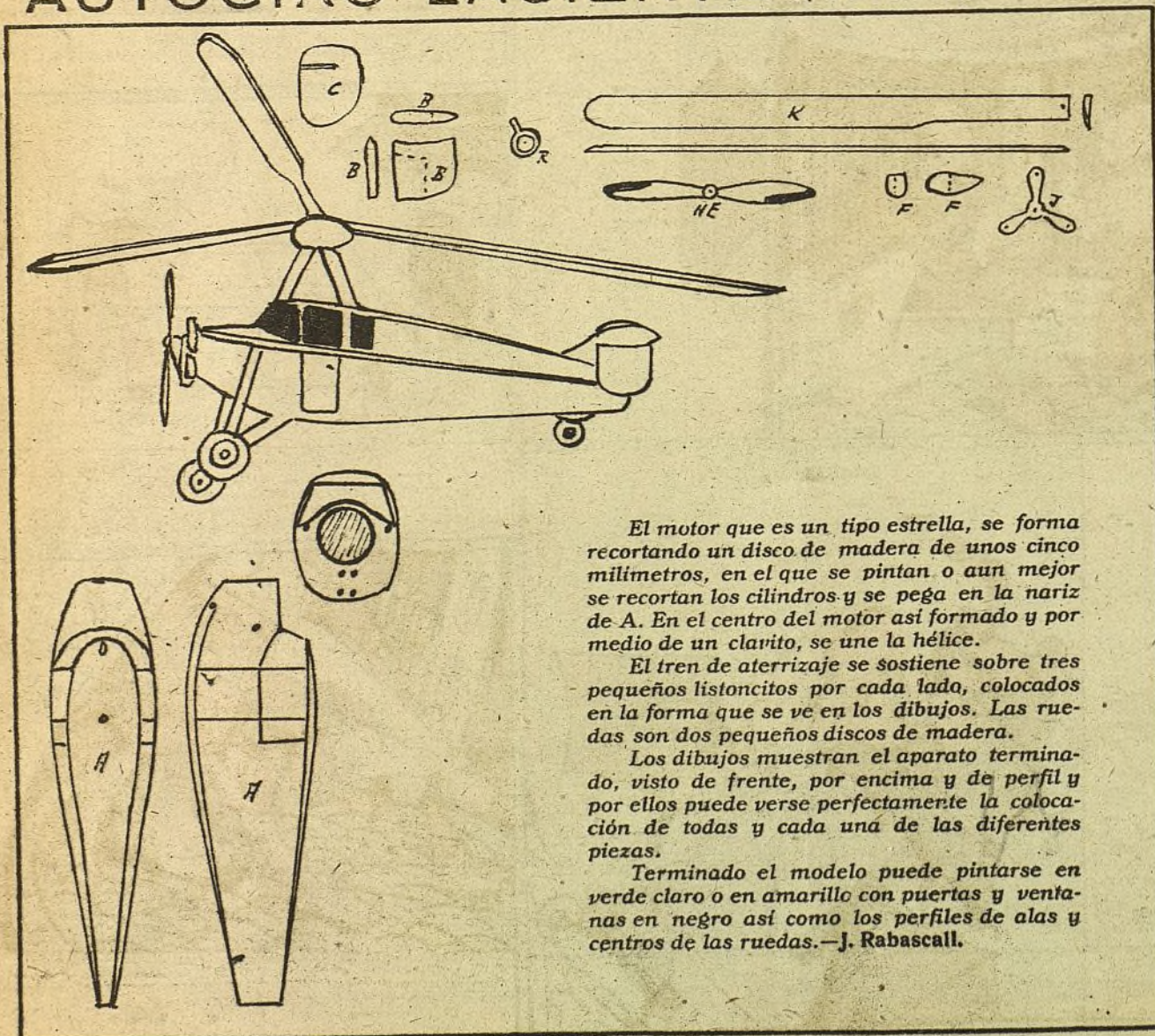


que iniciar una retirada vergonzosa, seguido de Bimbo, ante el miedo de morir ahogado en tinta. Llegan ante una puerta y por una mirilla ven un

panorama delicioso. Tarros y tarros de mermelada que les esperan, pero tan sucios ¿a dónde van?

Les saca de su apuro un bondadoso frasco quita-man-chas, que les rocía con su líquido y en seguida se quedan completamente limpios... (Continuará)

AUTOGIRO LACIERVA (SEGUNDA PARTE)



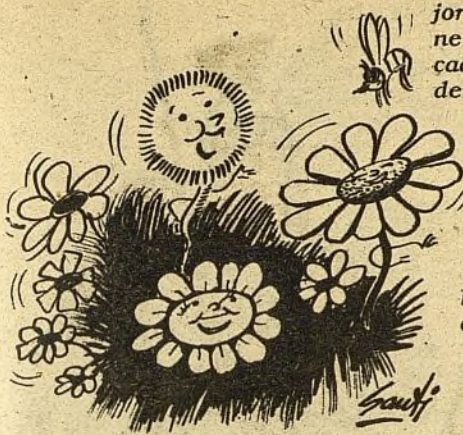
El motor que es un tipo estrella, se forma recortando un disco de madera de unos cinco milímetros, en el que se pintan o aun mejor se recortan los cilindros y se pega en la nariz de A. En el centro del motor así formado y por medio de un clavito, se une la hélice.

El tren de aterrizaje se sostiene sobre tres pequeños listoncitos por cada lado, colocados en la forma que se ve en los dibujos. Las ruedas son dos pequeños discos de madera.

Los dibujos muestran el aparato terminado, visto de frente, por encima y de perfil y por ellos puede verse perfectamente la colocación de todas y cada una de las diferentes piezas.

Terminado el modelo puede pintarse en verde claro o en amarillo con puertas y ventanas en negro así como los perfiles de alas y centros de las ruedas.—J. Rabascall.

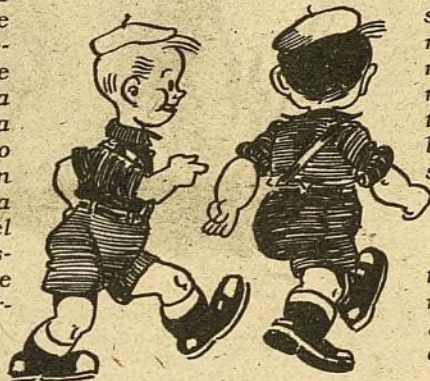
Doctrina y ESTILO



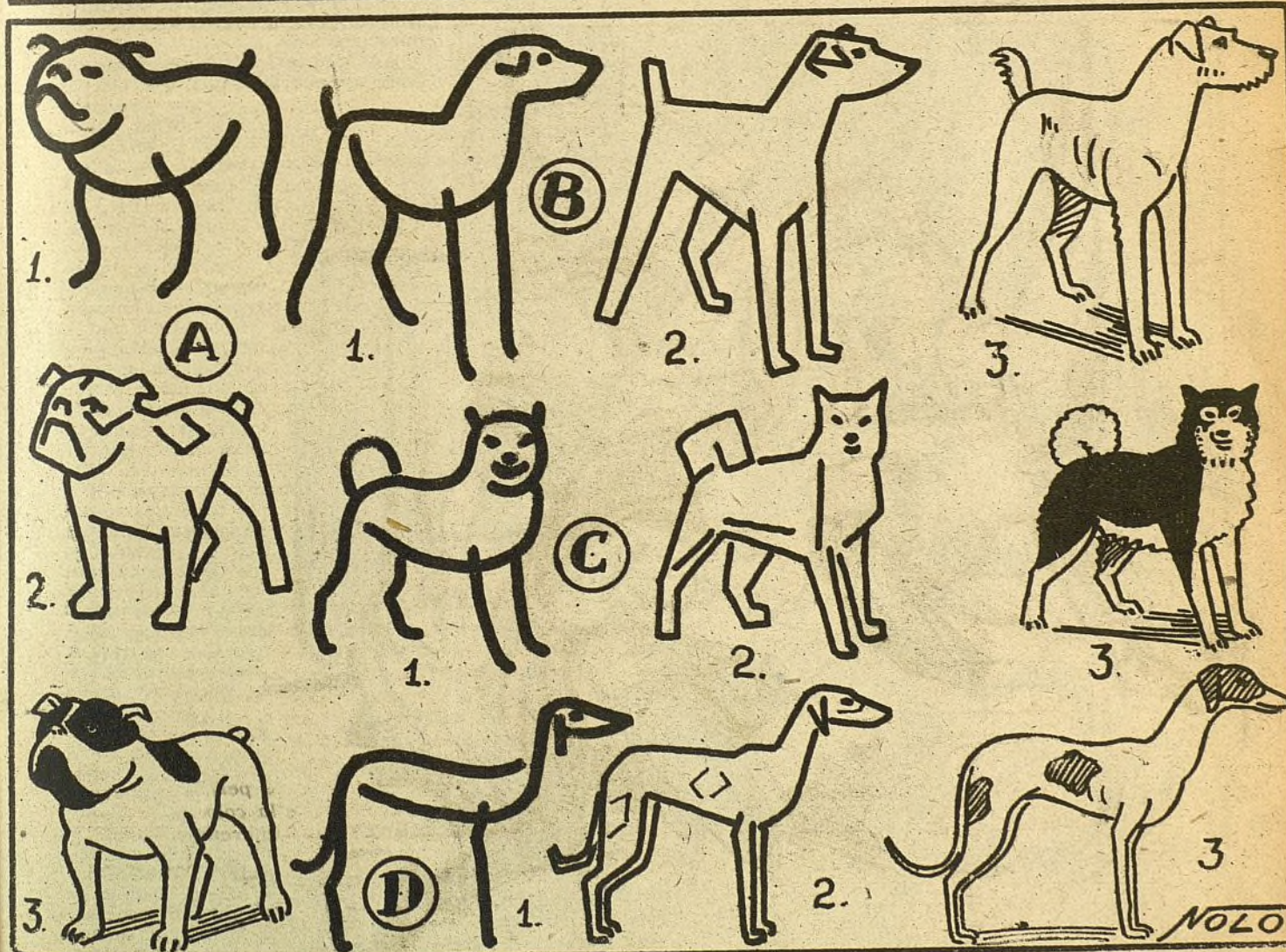
LIBERTAD

Eres libre y esa es tu grandeza, la que más te diferencia de un astro, de una planta, de un animal. Una estrella, por hermosa, por resplandeciente que sea, tiene trazado su camino a través del espacio por las leyes de la Naturaleza. No es dueña de su destino. Una flor está sujeta enteramente a un desarrollo fijado previamente. Su vida está prevista y no puede salirse del círculo que la encierra. Aunque no estuviese sujeta a la tierra, donde tiene sus raíces y pudiese trasladarse al árbol cercano en que canta el ruiseñor para felicitarle y escucharle me-

por, no se le ocurriría hacerlo, porque no tiene conocimiento, no tiene libertad. Está encadenada al suelo y no siente ese encadenamiento, que es en último término su vida. Pero tú, eres libre. Puedes estar en la ciudad o en el campo; puedes ser agricultor o estudiar; puedes seguir la carrera de ingeniero o de marino... Eres libre pero, ¡mucho cuidado! Hay algunas personas que creen que la libertad consiste en hacer lo que se les antoja, sea bueno o malo. Es un error. El hombre tiene también ese poder terrible de hacer el mal, que no tiene la planta ni la estrella. Pero eso es abusar de la libertad, es debilitar la vida, es atarse, es empequeñecerse. Dios ha querido que todo abuso de la libertad sea un comienzo de esclavitud. La libertad consiste en escoger de todos los bienes que tenemos a mano, el que mejor puede servir para la realización de nuestro destino. Pero, nuestra libertad no debe herir nunca la libertad ajera. Y ten en cuenta una cosa: que nadie es libre si no pertenece a una nación libre. De aquí nuestro grito: ¡España libre! Y el grito supone el esfuerzo: toda nuestra conducta debe tender a dar a nuestra Patria la soberanía, la independencia, que la haga a ella dueña de sus destinos y libres a todos los españoles.



Dibujo Infantil



Un día a perros. — Hoy vamos a usar esta frase; pero no para perder el tiempo. Todo lo contrario. Será bien aprovechado por vosotros si ponéis cuidado al dibujar y, así, sabréis interpretar diversas clases de perros: A, alano inglés; B, sanitario; C, esquimal y D, galgo. Seguid para ello el procedimiento indicado, empezando, claro es, por el esquema número 1.

Héroes de la Patria

Viriato

Por Fray Justo Pérez de Arbel
Ilustraciones de Aróztegui

X.—La traición

La paz reinaba en las provincias de la España Ulterior. Los habitantes se consagraban tranquilos a sus tareas, los trigales florecían en los campos y las madres abrazaban a sus hijos, que volvían orgullosos de la batalla. El jefe recorría la tierra, haciendo justicia, acompañado de un grupo de valientes. Fué entonces cuando al fin encontró tiempo para casarse. Su esposa era la hija de un español principal. Hubo una fiesta ruidosa, juegos, bailes, concursos, en que tomaron parte los más intrépidos campeones de las luchas pasadas. Viriato no soltó la lanza un momento, ni tomó otro alimento que carne y pan, el que usaba de ordinario. Antes que terminasen las alegrías y se retirasen los convidados, tomó a su esposa, la subió en su mismo caballo y se escondió en los montes. Allí recibió unos días después la visita de uno de sus compañeros, que le dijo bruscamente:

—Los romanos han roto las paces.

—Eso no es posible.

—Eso es verdad. El pretor avanza con un ejército poderoso por los campos del Betis y del Guadiana.

Era verdad efectivamente. Para reemplazar al cónsul Serviliano, Roma había enviado a su hermano Servilio Cepión. No podría encontrarse un hombre ni más inepto, ni más malvado. Pírfido, avaro, ambicioso, había prometido anular de cualquier manera que fuese, al jefe de la resistencia ibérica. Sin previo aviso, rompió las hostilidades, dando a entender que la fe romana no valía mucho más que la púnica. Viriato reunió rápidamente sus mejores guerreros y detuvo a los romanos en el primer encuentro. Al día siguiente, tres embajadores suyos se presentaron en el campamento del pretor y le dijeron:

—Venimos de parte de nuestro jefe, para decirle que él no cree haber dado motivo ninguno para que Roma rompiese el tratado, que concluyó solemnemente con tu hermano.

—Es posible—respondió cínicamente Cepión—pero vuestro jefe es un iluso. Habiéis de saber que en Roma está decretada su pérdida. ¿Será cuestión de un año, de dos años o de diez años? No lo sé, pero es igual. Vosotros podríais hacer que fuese cuestión de un día. Haríais un gran servicio a vuestra tierra, que gozaría al

fin de los beneficios de la paz y seríais ricos. Pensadlo bien, y no olvideis que os conviene....

Aquella misma noche los tres mensajeros dejaban el campamento romano y se dirigían hacia la tienda de su jefe.

—Es una cosa infame la que vamos a hacer—observó uno de ellos.

—Sí, pero el pretor tiene razón; traemos la paz a esta tierra, que está ya ahíta de sangre.

—Tendremos que luchar con él; y bien sabéis que es muy fuerte.

—Es probable que le encontremos dormido, y entonces sería fácil nuestra misión....

Los centinelas los reconocieron como amigos del caudillo y les dejaron paso sin dificultad. Viriato dormía confiado con la lanza junto a la cabecera. Pero no tuvo tiempo para servirse de ella. Los traidores entraron sigilosamente, se miraron un momento y los tres a la vez clavarón sus puñales en aquella carne heroica. Así murió uno de los capitanes más ilustres que España ha producido. Muchas veces humilló a los generales romanos y a sus legiones, pero los historiadores de Roma supieron reconocer su mérito y sus virtudes. «Viriato, dice Appiano, se reveló en medio de los bárbaros, como un genio de la guerra. No hubo una sola sedición entre sus tropas; nadie fué más equitativo que él en la distribución del botín». Y Floro añade: «De cazador se hizo pastor, de pastor bandolero, de bandolero general, y si la fortuna le hubiera ayudado, hubiera sido el Rómulo de España.

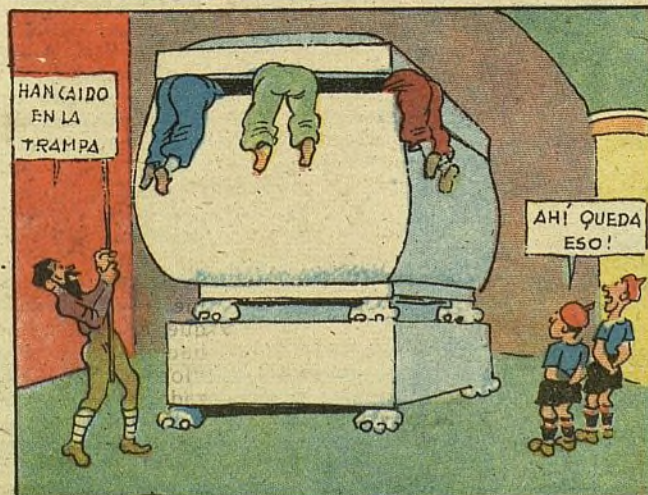
(Continuará)



Andanzas de un
Flecha y un Pelayo



VIAJE DE PLACER



Estampas

Bíblicas

V.—Esaú y Jacob



Abraham había dado a su hijo Isaac todos cuantos bienes poseía en la tierra a donde le llevara el Señor. Isaac vivía contento y satisfecho en la región de Hebrón, junto a su tienda de Bersabée. La vista de su bella esposa Rebeca alegraba su vida y le hacía feliz. Sin embargo, allá, en lo hondo de su corazón, tenía clavada una espinita que, de vez en vez, le punzaba con fino dolor. Hacía ya veinte años que estaba casado, y su esposa no le había dado aún descendencia. Pero Isaac, creía, como su padre Abraham, que Dios sería fiel a sus promesas.

Y, en efecto, Dios escuchó los sollozos de Rebeca, y sanó su esterilidad. Rebeca dio a su esposo dos mellizos. El uno se llamó Esaú y el otro Jacob. Esaú era rubio y velludo como un pellico; por eso le llamaron Esaú, el peludo. Jacob, en cambio, era blagco y barbilampiño. Se le llamó Jacob, porque, al nacer, retuvo con su mano el pie de su hermano Esaú.

Desde el día del nacimiento de sus hijos, Isaac vivió en plena felicidad. Su tienda se pobló, primero de los gritos y llores de los bebés, luego de las risas y algarazas de los chicos y, por fin, del trabajo y afanes de los mozos. Isaac, hombre amable y apacible, prefería a su primogénito Esaú. Rebeca, en cambio, amaba más a Jacob. Le amaba por ser más tímido, más cordial, más generoso. Pero, ante todo, le amaba porque Dios le había dicho antes de que nacieran los mellizos: «Dos pueblos saldrán de ellos, y uno dominará sobre el otro; el mayor ha de servir al menor».

Mientras tanto, pasaron los años, y los dos niños se hicieron adultos. Uno de ellos, Esaú, se entregó a la caza y a la vida de campo. Se le veía salir todos los días temprano, y no regresaba hasta el caer de la noche. En sus correrías, por el valle y las montañas, raro era el día en que no se apoderaba de una abundante y rica presa. Unas veces era una liebre perdiguera, otras un corzo saltón. A veces llegaba en sus excursiones cenegeticas hasta las orillas del Mar Muerto, donde cazaba magníficos patos salvajes. Manejaba el arco y la jabalina con una destreza insuperable; donde ponía el ojo, allí daba el tiro.

Jacob era exactamente el reverso de su hermano mayor. Hombre sencillo y afable amaba más la vida sedentaria que el andar vagando por el campo, como su hermano Esaú. Mientras éste recorría todos los contornos de Hebrón, en busca de caza, Isaac se pasaba el día en la tienda de Bersabée,

al lado de su madre Rebeca. Toda su felicidad la tenía cifrada en los trabajos domésticos.

Esaú sabía que su padre le amaba más que a Jacob, y esto le llenaba de orgullo. Para él Jacob era una pobre doncella, más digna de lástima que de cariño. Esta fue quizás la razón por qué Rebeca, mujer decidida y enérgica, comenzó a mirar con predilección a su hijo menor. Jacob, en su sencillez verdaderamente infantil, apenas se daba cuenta de los diversos sentimientos que inspiraba su insignificante persona en los miembros de su familia.

Los días pasaban monótonos y tranquilos en la tienda de Bersabée. Pero una tarde sucedió uno de esos episodios, al parecer insignificantes y que, sin embargo, pueden ser decisivos en el destino de una persona. Esaú acababa de llegar de una de sus excursiones campestres. La jornada había sido dura y estéril. Después de recorrer largas distancias, tuvo que regresar a casa sin llevar nada en las manos. Llegaba jadeante y extenuado. Fue entonces cuando tuvo lugar el episodio que vamos a relatar.

Al entrar Esaú en la tienda de sus padres, se encontró con su hermano Jacob, que comía tranquilamente un gran plato de lentejas. La lenteja constituye todavía hoy el plato más exquisito de los habitantes de Siria y Egipto. Verdad es que ellos saben aderezarla como nadie. Le dan un color rojizo y a sabor anaranjado, tan apetitoso, que ningún europeo tendría el menor reparo en preferirla al mejor bistec.

Al ver Esaú el condimento de su hermano, se avalanzó a él, hambriento como estaba, dispuesto a devorarlo. Pero Jacob opuso resistencia. Entonces Esaú le dijo anhelante:

—Dame ese plato rojo, porque estoy muerto de hambre.

—Véndeme tu primogenitura—le respondió entonces Jacob—y te lo doy enseguida.

—Voy a morir; ¿para qué quiero mi primogenitura?

—Júramelo—repuso Jacob.

Esaú con la mayor inconsciencia del mundo, se lo juró, y le vendió su primogenitura. Y, tomando el pan y el plato de lentejas, comió, bebió y se marchó tranquilo, sin darle la menor importancia a su juramento.—N. D.

(Continuará.)

Del biberón a la FAMA

SORAVILLA



Hoy, amiguitos, vals a conocer cómo fue en su infancia el autor de las graciosísimas «Escenas de Bestiápolis», Cristino Soravilla, el cual en este momento deja a don Leoncio y a don Hipo para contestar a mis preguntas.

—Vamos a ver, Soravilla, ¿cuándo y dónde naciste?

—Nací en Toledo, el día 15 de marzo de 1899.

—¿Cuándo te diste cuenta de tu vocación de dibujante?

—Desde muy pequeño sentí verdadera pasión por el dibujo, hasta el extremo de que cuando mi padre, que fue escritor, se descuidaba, le llenaba de «monos» los papeles. De esta forma ilustré la primera poesía que aunque era sentimental la «coloqué» una caricatura de Romanones, por lo que mi buen padre por poco me deja también cojo.

—Bien, amigo Sora; aparte de lo de la poesía, ¿recuerdas alguna otra travesura?

—Estando en Guadalajara, y a los ocho o nueve años se despertó en mí una gran afición a la natación. Una tarde me junté con toda la golfería de la ciudad y nos marchamos derechos al Henares. Yo me sumergí en las claras y mansas aguas, y mientras batía el record de velocidad, los demás chicos se entretuvieron en dejarme la camisa hecha unos zorros. Cuando salí del agua, no tuve más remedio que prescindir de dicha prenda y al día siguiente, que era sábado, al comprobar mi madre que me faltaba, me propinó unos azoritos que aún no he podido olvidar.

—¿Dónde publicaste por primera vez un dibujo?

—En «El Castellano», de Toledo. Este pe-

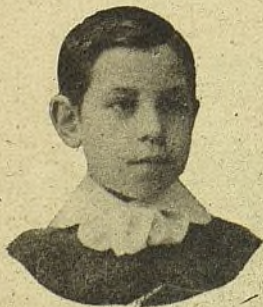
riódico había organizado un concurso de caricaturas para elegir dibujante de plantilla y yo envié tres, de las que me premiaron dos. Esto sucedía el año 1915.

—De no ser dibujante, ¿qué te agradaría haber sido?

—Escultor.

—¿Qué animal es el que más te gusta dibujar?

—Don Hipo, ya que es el que mejor se presta para toda clase de travesuras, por su «carácter» inocentón y su figura «juncal». Este



es un animal doble, pues aunque es hipopótamo, a mí me resulta un «pavo».

—¿Recuerdas alguna anécdota de tu infancia?

—Sí, amigo Duendecillo, y es a propósito de mi afición a la escultura. Había hecho un busto a un familiar a pesar de mis diez añitos y llegó la hora de vaciarlo, operación que dirigía mi maestro. Esto del vaciado, o sea reproducirlo del barro a la escayola, había que hacerlo tirando masa de escayola sobre el original de barro, cosa que no hacía con soltura, por falta de práctica. Cuando más afanado estaba, llegó mi modeló, con tan mala fortuna, que una pellada de escayola le fué a parar a pleno rostro, gritándome entre indignado y jocoso: ¡tú no sabrás vaciar bustos, pero a mí por poco me vacías un ojo!

—Muy gracioso, sí señor. Y dime ahora: ¿te gustaría volver a ser niño?

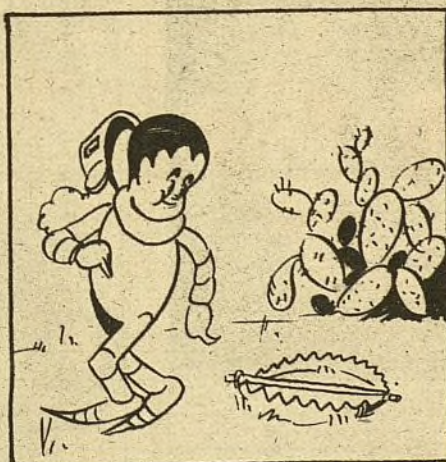
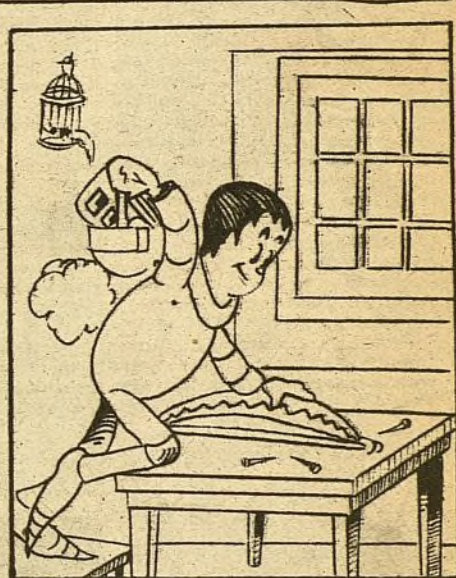
—¡Hombre, Duendecillo; a eso no hay más remedio que contestar afirmativamente, y además, es verdad!

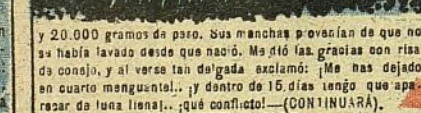
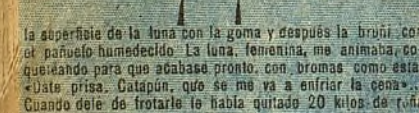
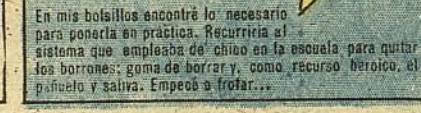
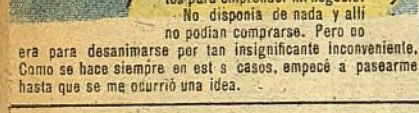
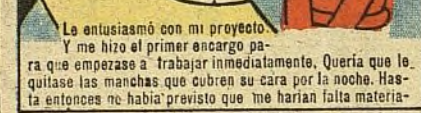
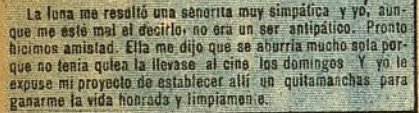
—Bueno; pues ahora te iba a preguntar, para terminar, si lees periódicos infantiles, pero la verdad es que la preguntita no puede ser más inocente, ya que siendo uno «de los que los hacen», lo natural es que los leas. Así, pues, amigo Sora, doy por terminado mi interrogatorio, te doy las gracias por tu amabilidad y te pido en nombre de los lectores de nuestra revista, que no nos prives nunca de tus graciosísimos personajes de Bestiápolis.

Duendecillo.

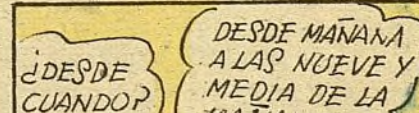


HAZAÑAS DE "EL FLECHA GUERRERO"

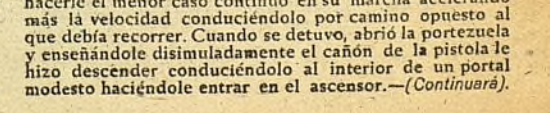
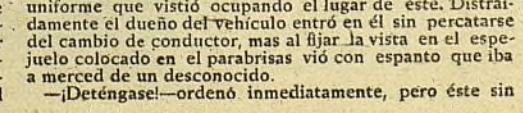
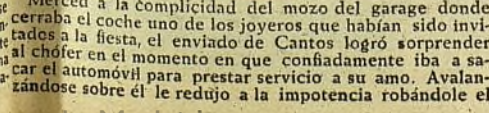
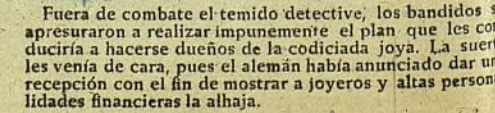
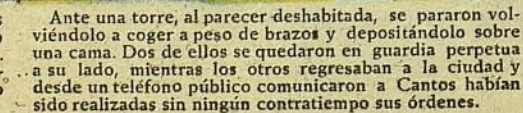
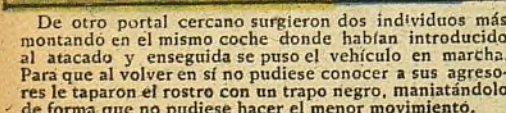




ENTURAS PAT O'SHO



TEXTO DE KALI





¿Qué quieres saber?

Julia Canales, (Maliño).—Yo también me he enterado por tu carta de que eres una chica muy simpática, pero no me parece bien eso de que hagas burla de tu hermana. ¿Que qué has de hacer para quitarte esa costumbre? Pues nada más que proponértelo. Espero que me cuentes muchas de tus cosas y entre tanto recibe de mi parte un pellizquito muy fuerte en la nariz.



Purita Sánchez, (Villa Nador).—Siento no haber podido contestar lo del barniz para cuando lo necesitabas. Ahora como ya pasó la ocasión, me parece mejor mandarte el modelo de abrigo, que te sirve para este invierno. Pasé el dibujo de tu hermano a Colaboración y allí le dirán si se publica. Recuerdos a tus amigas y besos para ti de mi parte.

Correspondencia.—Julita de Tiecha, que vive en Pedraza de Yeltes, Fuentes de San Esteban (Salamanca), desea correspondencia con niña de doce años, madrileña, aficionada a montar a caballo, pescar, nadar y al cine.

Fina Pérez, (Alfarate).—Has hecho bien en escribirme y yo te envío muy a gusto mi foto dedicada. Tus propósitos de estudiar me parecen muy buenos. Debes ser una chica lista y harás muy bien en cultivar tus facultades. Espero que me cuentes todo lo que me prometes y te mando un abrazo.



a Carmelita y Mari-Tere Basaldúa con todo el cariño de Mari-Pepa

con tu deseo. Yo también te mando muchos besos.



Ana-Mari Diego, (Santander).—Aquí va el modelo de pantalón para tu hermanito, que me supongo ya estará hecho un hombre. ¿Qué nombre le pusiste por fin, el de mi hermano el mayor o el del pequeño? Ellos me mandan recuerdos para el pequeño y yo para ti muchísimos abrazos cariñosos.

A mis amiguitas.—En un cajón olvidado, me he encontrado varias cartas de niñas que me escribieron hace muchísimo tiempo y que por confusión no entraron en el turno correspondiente. Ya les pido perdón y para congratarme con ellas contesto seguidamente a sus peticiones.

Lourdes Golt, Blanca Salazar y Amalia Izaguirre, (Gorliz).—Me figuro, simpática Lourdes, que ya estarás en tu casita buena del todo. ¡Hace tanto tiempo que me escribiste! Pero hasta ahora no ha llegado el turno a tu carta. Te mando el retrato de los tres hermanos, dedicado, y a Blanquita y Amalia muchos y cariñosos recuerdos.



Para Lourdes Golt, con el cariño de los tres hermanos
Lourdes, Blanca, Amalia, Jose-Antonio

Pilar Solana, (San Sebastián).—Aquí va la receta de los buñuelos. Ingredientes: un vaso de agua, media cucharilla de sal fina, dos cucharillas de azúcar, un poco de canela, cáscara de limón y veinte gramos de mantequilla. Se pone en una cacerola el agua con la sal, azúcar, limón, canela y mantequilla y cuando haya hervido diez minutos, se le echa cien gramos de harina y se trabaja un poco al fuego. Se retira y trabaja un poco más hasta enfriarlo, añadiendo media copa de coñac o ron y dos huevos enteros. Se deja reposar la pasta media hora y se frien en aceite abundante. Se cortan y rellenan. Con estas cantidades salen dos docenas de buñuelos. No te los comas todos, que te harán daño. Recibe muchos besos y buen provecho.

Mari-Tere Sánchez Maza, (Santander).—Siento que el peinado no te llegara para la fiesta de las flechas, pero de todos modos ahora tendrás mil casiones de lucirlo. Aquí al ladito te lo mando. ¿Te gusta? Recibe muchos cariñosos besos y abrazos.



Mari-Lis, (Madrid).—Te mando el modelo de peinado sencillos y mucho abrazos, con recuerdos de mis papás y hermanos.

Inés Cucó, María Dolores Ursa y Esther Díez, (Santurce).—Encantada de dedicaros mi fotografía, tratándose de tres amiguitas tan simpáticas. Recibid besos y abrazos.



Pepita Gorostazu, (La Rebolada-Ablaña).—Aquí va el modelo de peinado, junto con un abrazo.

Carmina Macías y Teresina Suárez, (Lugones).—Encantada de conoceros y ser amiga vuestra. Un juego para las dos y que podeis jugar en casa, es el de frío y caliente. Carmina sale fuera de la habitación, por ejemplo, y mientras tanto Teresina esconde un pañuelo anudado u otro objeto cualquiera, en algún sitio muy disimulado. Carmina entrará luego en la habitación y tratará de buscarlo. Según su proximidad o alejamiento del objeto, Teresina irá diciendo: «caliente», «templado» o «frío». Y cuando vaya a encontrarlo, gritará: «¡que te quemas!». Una vez conseguido esto, se repite el juego, pero a la inversa. Recibid dos besos grandotes.



Margarita Forest.—Para tu pelo con ondas, va aquí un peinado sencillo y un cariñoso beso.

MARI-PEPA

Filatelicia

EL AUTOMOVIL EN LOS SELLOS

Los nombres de Gottlieb, Daimler y Benz, irán siempre unidos a la historia del automovilismo. Ellos desempeñaron un papel importantísimo en la invención del automóvil. Por eso Alemania, su patria, se siente orgullosa de ellos y ya en 1936 immortalizó sus efígies en una emisión filatélica.

En fecha más reciente —febrero, marzo 1939— tuvo lugar en Berlín la exposición del automóvil, que adquirió importancia particular dado el proyecto de lanzar al mercado el auto particular.

Esta exposición fué ocasión para emitir una serie especial de sellos postales destinados a subrayar la importancia de esa manifestación. El matasellos con que estos sellos fueron inutilizados fué también especial para este caso.

En uno de estos sellos, el tipo 6 pfennigs (más 4 de sobretasa en favor de un fondo especial) se puede ver en primer plano a Carlos Benz, conduciendo el vehículo automóvil de tres ruedas, en la actualidad ya histórico, con el cual en 1885 recorrió la calle Ringstrasse en Mannheim, realizando así el primer trayecto en automóvil.

En el mismo sello aparece también, detrás de ese triciclo motorizado, el primer coche automóvil de cuatro ruedas, que fué construido por Daimler en 1886, y que estaba constituido por un vehículo abierto, muy común en aquella época, sobre el cual el constructor había instalado un motor de su invención.

El sello de 12 pfennigs (más 8) muestra el coche de carrera de la «Auto Unión» y «Mercedes Benz» durante una prueba en el circuito Nurburgring.



12 MÁS 8 PFENNIGS, ROJO



EL COCHE POPULAR «K. d. F.»

En el sello de 25 más 10 pfennigs, se puede ver un modelo del coche popular «K. d. F.» Kraft durch Freude (Fuerza por la Alegría) que actualmente se va popularizando en Alemania.

LUIS VICUÑA
De la Directiva de A. F. H. A. (S. I.)

Recortando los dibujos por la línea de puntos y uniéndolos después con un poco de paciencia y habilidad, tendréis un buen entretenimiento y admirareis uno de nuestros más hermosos Monumentos Nacionales.



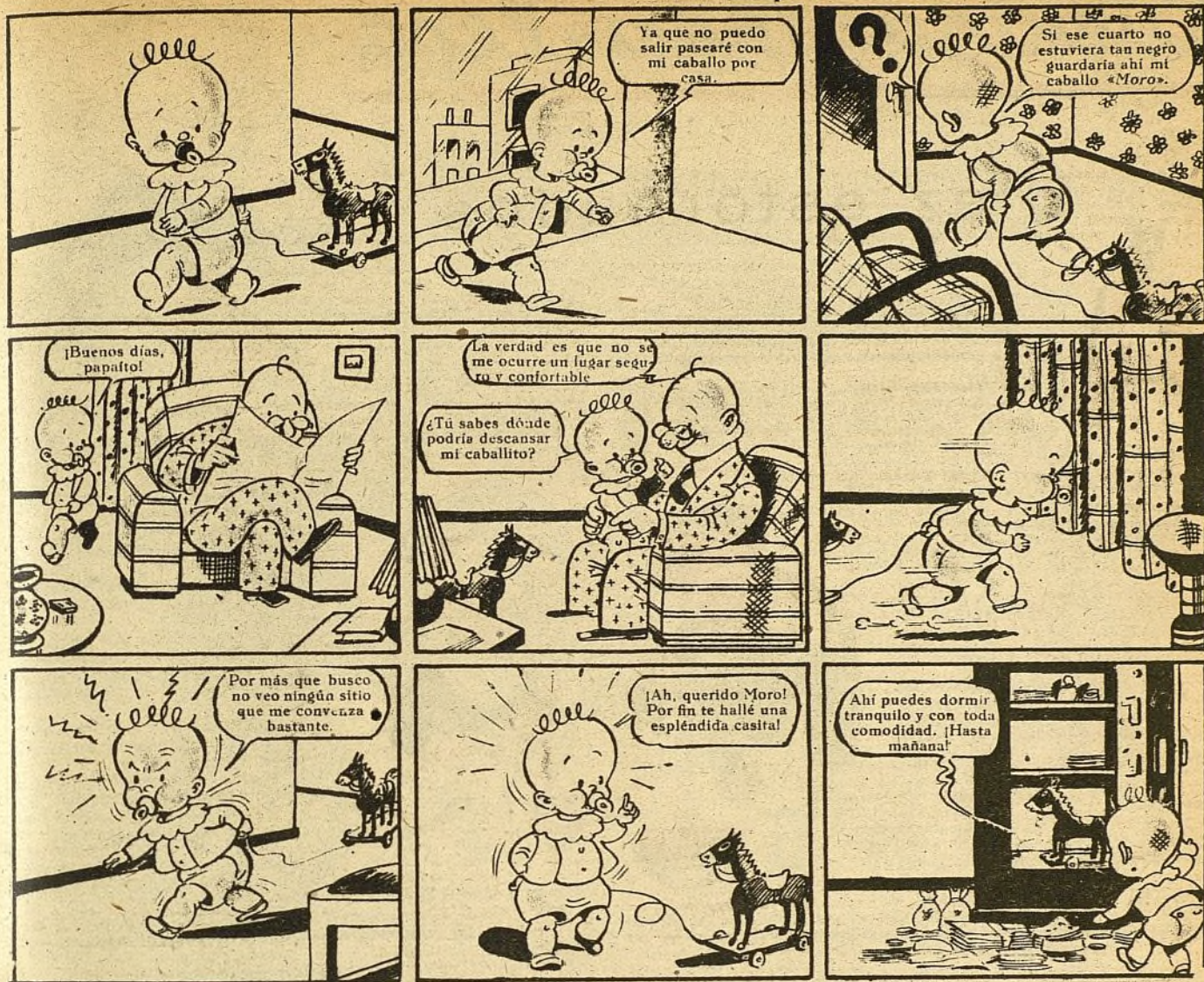
JOYAS de ESPAÑA

EL ALCÁZAR

TOLEDO

BERNO

CHUPITO por Santi



¡UN BUEN "MICO"!



ARITMETICA ELEMENTAL



Cuento de Mari-Pepa



Diez estornudos



A

QUELLA mañana estábamos desayunando temprano mi hermano y yo, porque los dos teníamos que ir a clase.

—¿Qué tardona eres, Mari-Pepa!—me decía José Antonio. Yo ya he terminado y tú todavía tienes media taza de chocolate.

—Pues márchate si tienes prisa, que yo no quiero atragantarme. ¡Todavía me falta el vaso de leche!

—¡Estas niñas!...—se fue diciendo mi hermano.

Pero, al cabo de un rato, volvió al comedor muy sonriente, llevando en la mano un vaso de leche.

—Toma, no te quejarás del servicio; yo mismo te lo traigo, para que termines antes.

—¡Huy, qué finísimo!—exclamé muy asombrada.

¿Qué mosca te ha picado?

Y sin aguardar su respuesta, cogí el vaso que me ofrecía y me lo llevé a los labios.

—¡Aggg!...—hice apenas pude saborearlo. ¿Qué es esto tan malo?

José Antonio se reía a carcajadas, sin contestarme; por fin, cuando se hubo calmado, me explicó:

—Es la cal que se dejaron ayer los pintores, ¿sabes? Están blanqueando la sala para quitar los mamarrachos que tú pintaste, y como es tan parecida a la leche, se me ha ocurrido gastarte esta broma.

—¡Vaya una bromita! Me podía haber envenenado....

—No lo creas. La cal es muy buena para los huesos y seguramente te hubiera sentado bien. ¿Por qué no te la tomas del todo?....

Estaba tan indignada contra mi hermano, que ni le contesté siquiera. Algo se me debía notar el enfado porque, en cuanto llegué al colegio, Mari-Chari me preguntó:

—¿Te ha pasado algo malo? ¿Tienes una cara de funeral!....

—No es nada.... las bromitas de mi hermano. Siempre se está metiendo conmigo y como es mayor, siempre me puede.

—Si yo fuese tú, haría una cosa.

—¿El qué?

—Procuraría sorprenderle en alguna fechoría y luego, cada vez que quisiese hacerme una jugarreta, le amenazaría con contarle todo en casa.

—Mira, Mari-Chari; eso me parece que no está muy bonito. No sé por qué, pero no me gusta. Prefiero arreglármelas de otro modo.... Sin embargo, me has dado una idea.

—No te comprendo.

—Sí, verás. El otro día José Antonio estaba hablando con un chico, amigo suyo, que le decía: «¿Y nunca has fumado un cigarro? Pues haz la prueba. Yo le cogí uno a mi padre sin que lo notara y me lo fumé a escondidas. Lloré un poco, pero estaba muy bueno». Y mi hermano le aseguró que haría la prueba en cuanto pudiera.

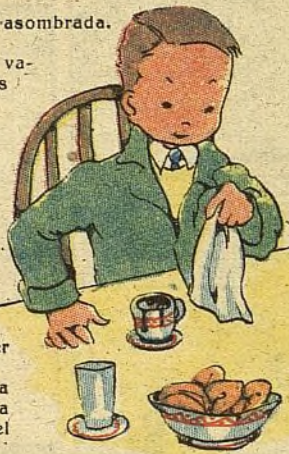
—¿Y eso para qué te sirve?

—Pues para prepararle a mi hermano unos cigarrillos con trampa y que caiga en ella como yo en la suya.

—Pero si se los das tú, sospechará enseguida.

—Es que no se los daré yo, sino que los colocaré en la caja del tabaco de papá, donde él irá a buscarlos.

—Estupenda idea. Yo misma te voy a ayudar a hacerlos con unas hierbecitas y polvos de pica-pica.



El papel se lo pediremos al jardinero.

Y, ni cortas ni perezosas, dedicamos todo nuestro recreo a hacer de cigarrerías. Salieron bastante bien los pitillos y con mucho cuidado me los guardé en el bolsillo, para llevarlos a casa por la tarde.

Casualmene llegué yo antes que José Antonio y así pude poner los cigarros en una cajita de madera que hay sobre el despacho de papá.

Luego me marché a dar clase con don Jenaro que ya me estaba aguardando.

Pero mi atención no estaba en la clase, sino en lo que pasaba por fuera. Sonó el timbre.

—Ya está ahí—pensé para mis adentros, creyendo que era José Antonio.

Oí abrir la puerta del despacho. Luego, silencio. Sonó nuevamente el timbre. Se abrió la puerta, y una segunda persona entró en el despacho.

—¿Quién será este otro?—exclamé.

—¿Qué otro?—preguntó don Jenaro.

—No, nada....

Y al cabo de un rato, volví a oír que entraba más gente y más gente.

—¡Van diez!—volví a gritar, después de contarlos mentalmente.

—¿Pero de dónde van a ir diez?—se indignó don Jenaro, señalándome la cuenta que tenía delante. Siete y cuatro

son once, y cinco, diez y nueve. Se pone el nueve y va una.

—Sí, sí, va una—respondí maquinalmente—pero van diez.

—¡Que no van diez!—rugió don Jenaro fuera de sí—que va una, una, una.

Pero yo no le escuchaba. Tan solo pensaba para mis adentros:

—¿A qué vendrá hoy tanta gente a casa? ¿Se le ocurrirá a papá ofrecer cigarros a alguno de los visitantes? ¡Ay, Dios mío, que no se le ocurra, porque entonces!....

—¡Aaaaatchisssss!...—resonó como un trueno de repente.

—¡Se le ha ocurrido! ¡Se le ha ocurrido!—grité yo llena de espanto.

—¿Pero qué se le ha ocurrido?—preguntaba asombrado don Jenaro, creyendo que yo estaba chillada.

Sin hacerle caso, salí de la habitación y corrí hacia el despacho. En aquel instante diez señores, tosiendo y llorando de rabia, salían de él airadamente y cogían la puerta de la calle.

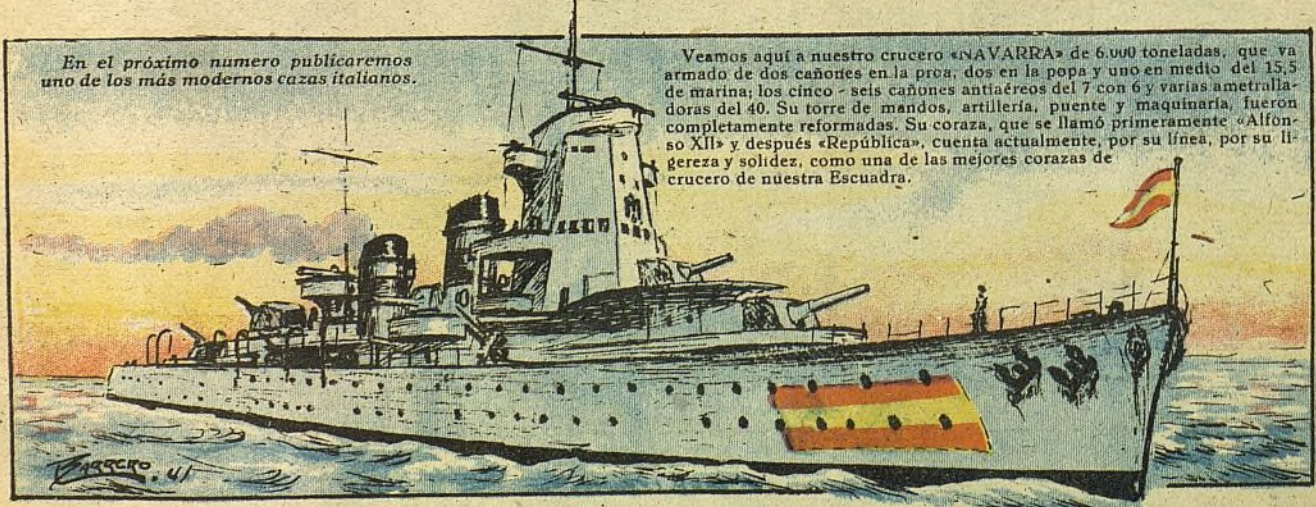
—No me lo explico—decía papá muy preocupado. ¿Qué pudo pasarles para que se excitaran de ese modo repentino y se deshiciera una reunión que tenía para todos tanta importancia?

—Es que yo papá, por gastarte una broma a José Antonio....

Y cuando se lo hube confesado todo, papá me hizo prometer solemnemente que nunca jamás intentaré castigar por mí misma a mis hermanos, pues a veces mis procedimientos podían no ser demasiado buenos.



Mari-Pepa



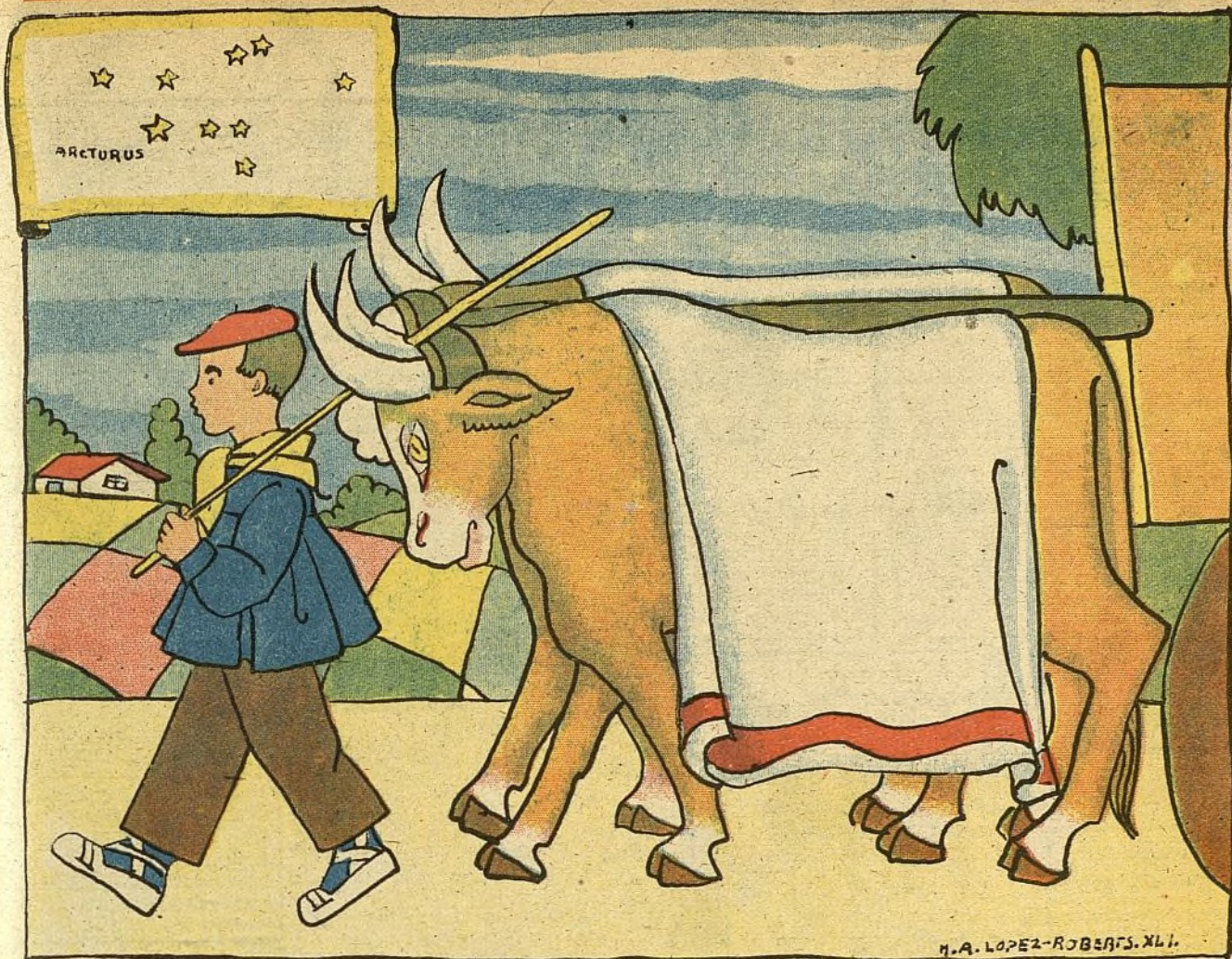
En el próximo número publicaremos uno de los más modernos cazas italianos.

Veamos aquí a nuestro crucero «NAVARRA» de 6.000 toneladas, que va armado de dos cañones en la proa, dos en la popa y uno en medio del 15,5 de marina; los cinco - seis cañones antiaéreos del 7 con 6 y varias ametralladoras del 40. Su torre de mandos, artillería, puente y maquinaria, fueron completamente reformadas. Su coraza, que se llamó primeramente «Alfonso XII» y después «República», cuenta actualmente, por su línea, por su ligereza y solidez, como una de las mejores corazas de crucero de nuestra Escuadra.

Un poco de Astronomía

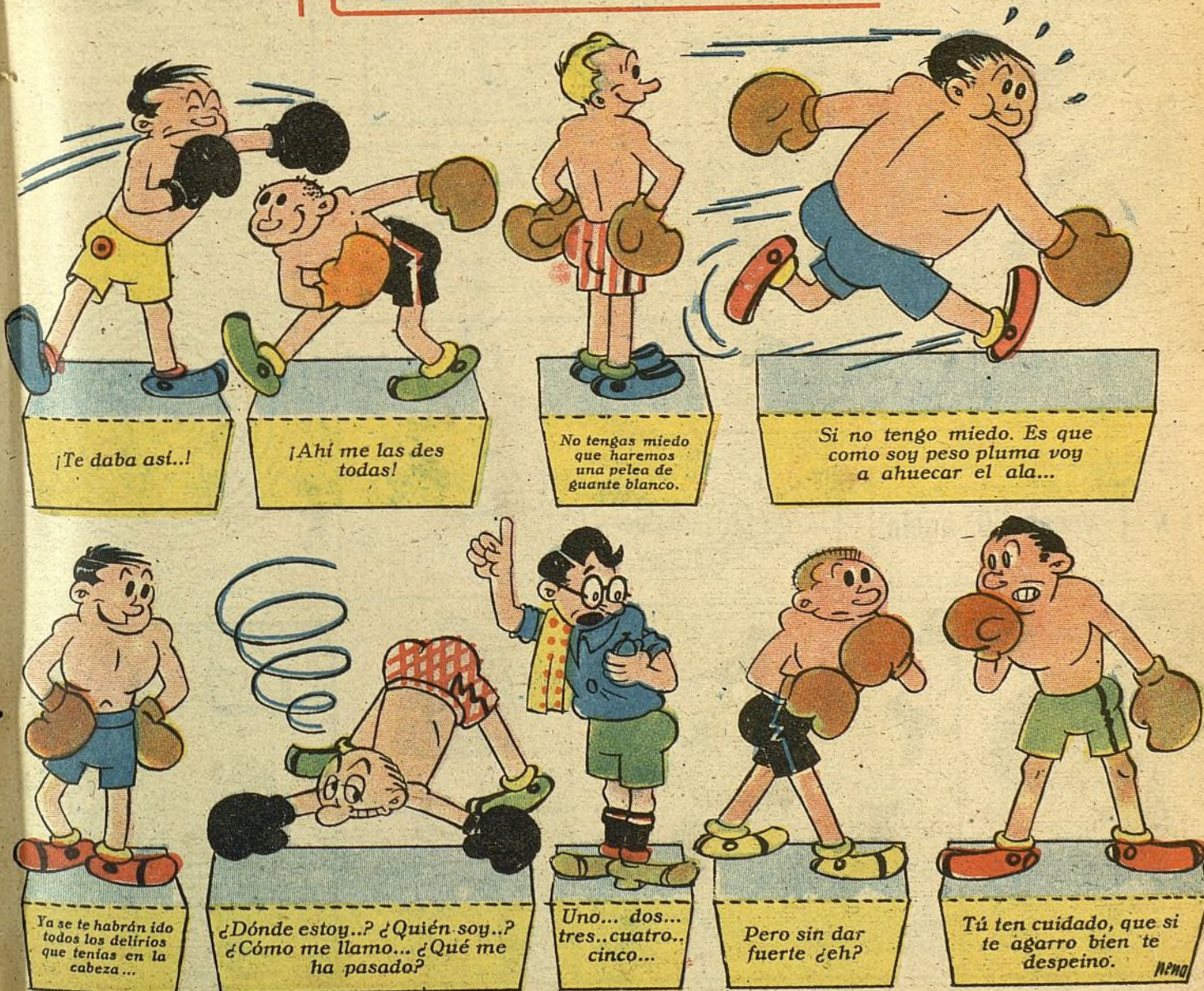
EL BOYERO

Constelación boreal situada cerca del Polo Norte y que posee una estrella muy importante llamada Arcturus.

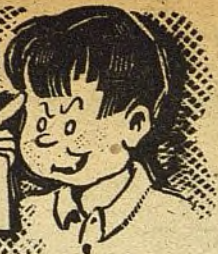


M.A. LOPEZ-ROBERTS. XLI.

RECORTABLES



MESA REVUELTA



SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

Al Logogrifo: CANDELABRO. Al Rombo: C-TAL-CARIE-LIO-E. Al Triángulo: Espírita-Pirata-Rita-Tu. A la Tarjeta: FUENSALIDA. Al Jeroglífico: RECLAMO. Al Rompecabezas: Después de la tempestad viene la calma. Al Crucigrama: HORIZONTALES: 1. Portezuela. 2. Alia. Par. 3. Neon. Noct. 4. Tos. Lat. 5. O. M. 6. M. E. 7. En. At. 8. Tía. Ali. 9. Roma. Ocu. 0. Aca. bellada. VERTICALES: 1. Pantómetra. 2. Oleo. Nioc. 3. Rios. Ama. 4. Tan. Ab. 5. E. E. 6. Z. L. 7. U. N. Ol. 8. Epol. Aca. 9. Laca. Alud. 10. Aritmética.

ROMBO

0
000
00000
000
0

Cambiad los ceros por letras de modo se lea horizontal y verticalmente lo siguiente: 1.º Cifra romana. 2.º Tiempo de verbo. 3.º Verdura. 4.º Clase de viaje. 5.º Punto cardinal.



En la isla de Ceylan, durante la ceremonia de enlace matrimonial, el sacerdote ata conjuntamente los dedos pulgares de ambos esposos.



En Java, este hombre restaurante se pasea en busca de sus clientes llevando encima la cocina y alimentos.

TRIANGULO

00 00 00 00
000 00 00
00 00
00

Cambiad los ceros por letras de modo se lea horizontal y verticalmente lo siguiente: 1.º Persona sentimental y fantástica. 2.º Arbol frutal. 3.º Acie to en las cosas. 4.º Negación

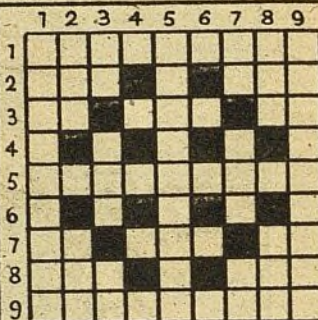


La primera mujer del mundo que pilotó un avión, fué la señorita Chérch Peltier en el año 1908.

Dicen que la sangre de las anguilas es suficientemente tóxica para causar trastornos serios cuando se pone en contacto con una herida.

LOGOGRIFO

123456789 - Piedra que se usa en joyería.
19376628 - Cierta relojes de torre son.
1267669 - Residuo del tabaco.
123245 - Marca de cierto vino de mesa.
17312 - Espectáculo infantil.
6985 - Clase de tejido.
126 - Verdura.
62 - Artículo.
3 - Consonante.



HORIZONTAL: 1. Meterse al agua con ímpetu. 2. Ave de corral. Labre. 3. Vocal repetida. Igual, semejante. Letras de AMA. 5. Regirán. 7. Nombre dado a Dios entre los cristianos de Oriente. Nota. 8. Tres. Regalan, al revés. 9. De mucho arte. VERTICAL: 1. Ciencia que sirve para describir a los animales. 2. Planta oxalídea. En Galicia, al revés. 3. Letras de ROMA. Lirio. Pronombre, al revés. 5. Se servían ellos. Pronombre posesivo. Negación. 8. Marchará. Oxido de calcio, al revés. 9. Reparado. P. Planas



—Mi mujer está aprendiendo a tocar el piano y mi hija el violín.
—Y tú ¿qué aprendes?
—A sufrir en silencio.



Unid los puntos por su orden del 1 al 44.

TARJETA

ABEL DALS

ROMPECABEZAS

mu, da, pe, di, de, cho,
ras, na, de, vis, as,

Refrán popular.



El condor es el mayor pájaro que vuela.



Cerca de Aden, en la Arabia ciertos indígenas habitan en el interior de grandes rocas. Estas casas resultan muy agradables puesto que la temperatura es siempre igual.

JEROGLIFICO

X T vocal 50 agein



Copiad este dibujo de un solo trazo y sin levantar el lápiz del papel.



Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que resulte un nombre de mujer.



¿Cuál de estos cuatro niños tendrá la suerte de coger el caballito que hay en el centro?



El MÉDICO.—Respire fuerte y diga tres veces treinta y tres.
El CONTABLE.—Noventa y nueve.



¿Cómo os arreglareis para separar o aislar entre sí a esas once pajaritas con sólo cuatro líneas rectas?



Un huevo obscuro colocado de punta puede resistir un peso de 70 kilos, en cambio, un huevo blanco se rompe a una presión de 45 kilos aproximadamente.



—¿Por qué te das polvos en la cara, tía?
—Para estar guapa, rica.
—¿Y cómo es que no lo estás?

COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES

NOCHEBUENA

En el firmamento apareció una estrella de plata; era la estrella anunciada a los Reyes Magos, y tras la estela de luz que ésta dejaba en pos, siguieron los Reyes el camino que les había de llevar al humilde pesebre, en Belén, donde había nacido el rey de reyes y emperador de emperadores: el niño Dios, el Mesías anunciado por los profetas.

En el camino encontraron a los pastores, que entonando bellas canciones se dirigían al portal de Belén, a ofrecer lo mejor de sus rebaños al niño Dios y de paso, a adorarle. Y allí se encaminaron Melchor, Gaspar y Baltasar, y a los pies del Mesías ofrecieron los ricos presentes de que venían cargados los camellos que traían consigo del lejano Oriente.

En esta fecha conmemoramos la Nochebuena, se asiste a la misa del gallo, se alegran los hogares del mundo entero, los niños entonan villancicos y nuestra alma se llena de un gozo inefable.

Algeciras. José Casas Vela.

CUENTO

Había una vez dos niños; uno se llamaba Juan y el otro Pedro. Juan era bueno y Pedro era malo; éste dijo: «Hoy no vamos a la escuela, vamos a robar por los autos y los trenes». El bueno le dijo que no quería ir y el malo se fue. Un día al malo un auto le rompió una pierna por ir a robar y lo llevaron al hospital y ni siquiera una mano de amigo lo iba a ver; el niño pensó que no iban a verlo, porque era malo. Cuando se levantó de la cama, dijo: «Nunca más seré lo que he sido».

Palamós. Teresa Romani 13 años.

CHISTE

José dijo a su hermana: «ayer pasaba por un camino y he visto una sombra que hacía miau... ¿Sabes lo que es?»

Maria contestó: «Sí, un gato».

José dijo: «No; que era una gata».

Palamós. María Pérez 10 años.

ESPAÑA, NUESTRA PATRIA

Es todo lo que nos rodea, nos ha criado y alimentado; todo lo que hemos amado. Estos campos que vemos, esas casas, esos árboles, esos niños que pasan jugando, es la Patria. Esas leyes que nos protegen, esa pequeña habitación donde hemos visto a nuestra madre, esos recuerdos que ella nos ha dejado, es la Patria. Abandonarla o combatir contra ella, es un crimen. Es la cuna y la tumba de nuestros antepasados; el culto de las tradiciones. El patriotismo es el que ha dado el valor a tantos héroes que han dado su vida por la Patria. Debemos saludar brazo en alto a la simple vista de la bandera, símbolo de nuestra Patria.

Eduardo Carrasquilla.

CHISTES

Entre un médico y una señora

El médico dice a la señora, después de consultarle detenidamente: «¿Qué contó para cenar anoche su esposo?»

—Caracoles

—¡Oh! Los caracoles son muy indigestos. Eso es, pues, lo que le ha hecho daño.

—Nada de eso, doctor—contesta la señora. Yo creo que lo que le han hecho daño a mi esposo, fueron las cáscaras.

Jesús Rubio 14 años. Jaraful.

A MADRID

«Madrid, capital continental [Madrid, capital alegre] la Cibeles, la Telefónica y Los Grandes Almacenes; ¡eso es lo que tú tienes, los monumentos mayores! Madrid el de mis sueños; Madrid el de mis amores; donde estén mis madres se quiten poblaciones mayores; también yo amo y quiero a las provincias de España y a todo buen español; pero yo nací en Madrid ¡y le quiero con amor!...

Madrid. Rufino Cavia 12 años.



José Nava Reinosa.



Horacio Calderón Monesterio.



Manolita Pavón 9 años.—Madrid.



David Aloy 11 años.—Barcelona.



Carlos Dea 13 años.—Madrid.



José Ruiz Torredembarra.



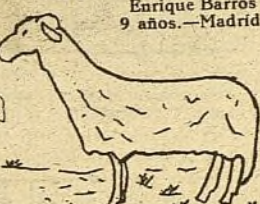
Enrique Barros 9 años.—Madrid.



Pepe Espariz Alberquería.



Emilio Oómez 13 años.—Ceuta.



Carlos Romero 10 años.—Madrid.



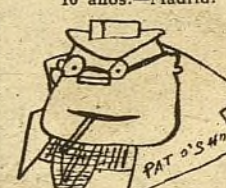
Francisco de la Hoz 9 años.—Alcántara.



E. Maldonado.



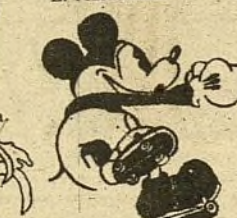
Román de la Vega 12 años.—Utrera.



Mariano Llobet Ibiza (Balears).



José Gracia 12 años.—Málaga.



Vicente Herrero 13 años.—Barcelona.



Marianín Fernández 11 años.—Madrid.



Eduardo Carrasquilla 13 años.—Málaga.



Montserrat Sanz 12 años.

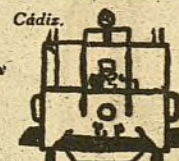
Carlos Ollés.



Gloria Calvete 7 años.—Logroño.



A. Acero Zabala 7 años.—Mérida.



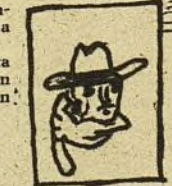
José Manuel 12 años.—Burgos



Antonio Espeso Santa Olalla.



Carmen Inza San Salvador Valle.



Serafín M. 10 años.—Tobarra.



A. Acero Zabala 7 años.—Mérida.



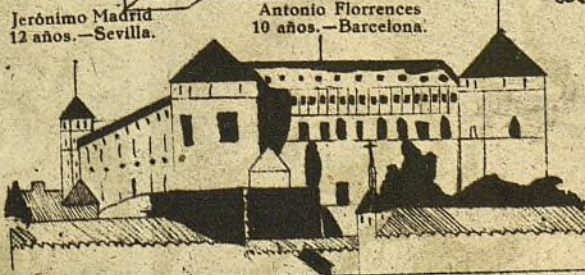
Jerónimo Madrid 12 años.—Sevilla.



Pablo González Mombeltrán.



José Tudela 12 años.—Melilla.



Antonio Floresces 10 años.—Barcelona.

A DIOS, ESPAÑA Y LOS CAÍDOS

Allá en lo alto de su trono, nuestro divino Señor, la frente iluminada del Caudillo vencedor. Las gentes a él se entregaron sin vacilar y confiados de que éste tenía que ser el hombre que había de guiarnos. Todos, todos su espada siguieron: los que hacía Dios marcharon y los héroes que volvieron con sus cuerpos mutilados por los proyectiles de fuego que en sus cuerpos se incrustaron. ¡La guerra ha terminado! ¡La Patria ha resurgido! de un feliz pasado, a un feliz futuro. El cañón cesó de rugir, las tropas han terminado de avanzar, y las banderas en el más alto mástil, pregonan triunfantes la paz. Ya los hombres regresan de los frentes al hogar, con la sonrisa en la boca y el corazón henchido de felicidad. Muchos se marcharon, algunos de ellos no vuelven, pues con su sangre regaron las tierras de los frentes. ¡Han caído por España! ¡han caído con honor! han dado gustosos su sangre por el imperio hacia Dios. Tened siempre presente en vuestros corazones y vuestras almas, a todos los hombres que lucharon por un feliz mañana. ¡Ya ha aparecido el alba! ¡ya se acerca esa mañana! oremos con fervor por los que todo lo dieron por su Dios y por su España. ¡Presentes! ¡Presentes! en nuestra memoria tienen que estar todos los héroes que murieron por conseguirnos la santa paz. Y vosotros hombres del mañana, sabed que no hay placer mejor que morir como los hombres de ayer que cayeron por su España, que murieron por su Dios. Pedit a El todos juntos que acoja a los caídos, que bendiga a nuestra Patria y que guíe los destinos de los hombres del mañana.

Mario Bergaso.

ESPAÑA ERGUIDA

(SONETO)

¡España, te quejabas...! yo sé que te dolía la mano del marxismo con el puño cerrado; yo sé que tú tenías nobleza demasiada para ver que tu suelo hollaba la horda impía. Yo te conozco, España, tú siempre has sido mía; yo siempre, por tí, he sido como el hijo-soldado que ha guardado con celo que nunca en tu costado se clavara la roja espada vil y fría. Por eso hoy tengo orgullo de verte renacida ya con pulsos de bronce de primavera erguida, sin ocaso de sangre, ni latidos de otoño. ¡España! ya eres libre del horror y la saña, ya otra vez firme y recta te llamarás España; por lo menos en mi ímpetu de soldado bisoño.

Cádiz.

Carlos G. de Or.

VILLANCICO

El Niño reía y orillaba la cuna, la Virgen María semejava una pálida azucena de pureza llena. El Niño reía y le contemplaba la Virgen María; un ángel cantaba, y el canto decía quien nacido había. El Niño reía mirando el presente que un negro traía de Reyes de Oriente, a quien una estrella fué marcando huella. El Niño reía viendo a los pastores; y a la luz del día perfume de flores llegó hasta el establo de la humana gente eterno retablo. El Niño reía y poco más tarde el Niño dormía y el sol ya no arde; el Niño soñaba que amor le mataba; el Niño dormía la noche pasada; el ángel decía en lo que cantaba, quien nacido había de Nuestra Señora la Virgen María.

Ignacio Santos 12 años.

LA ESTOCADA SECRETA.

TEXTO ORIGINAL DE VALLE



Corría el año 1514. Por una estrecha callejuela de la ciudad de Madrid, caminaba al compás del tintineo de las espuelas, el teniente Egido, noble caballero de mirada penetrante y más penetrante y afilada espada. Su chambergo graciosamente caído a un lado de la cara, dejaba al descubierto su rostro de facciones perfectas y expresión noble. Por aquellos días habían llegado a sus oídos las amenazas lanzadas por su famoso contrincante, el caballero Campal, quien aseguraba que Egido era un vanidoso, incapaz de cruzar su espada con la de él. Las bravuconadas de Campal, celoso por la suerte del teniente tanto en el favor real como en toda la alta sociedad española, llegaron a irritar a nuestro teniente, quien aseguró daría el escarmiento que el matón ne-



cesitaba para callar la lengua viperina que rezumaba siempre veneno. La cita se había fijado en las afueras de la ciudad, adonde se dirigía el caballero en busca de una aventura más que agregar a su incontable lista. Había pasado ya las tapias que circundaban el cementerio, cuando Campal le salió al encuentro, embozado, cerrándole el paso. —«¡Paso!» —reclamó Egido con serenidad. —«Conquistalo con tu espada si eres hombre» —respondió el interpelado echando mano de la suya. El teniente no se hizo de rogar y pronto los dos aceros, brillaban al resplandor del sol de marzo que empezaba a dejar sentir sus rayos. Las estocadas se sucedían vertiginosamente, con habilidad por ambas partes.



Pronto los satélites de Campal habían surgido formando un semicírculo detrás de él, por si éste caía, dar su merecido al bravo teniente. No obstante la amistad que les unía a Campal, veíase claramente en sus rostros la admiración que sentían por la agilidad y firmeza del brazo del contrincante que presumía de saber defenderse contra cualquier rival. Egido, fogoso y audaz, enardeciéndose en la lucha, iba cifiendo a Campal hasta que teniéndolo a buen tiro, descargó sobre él una estocada secreta, que dejándole una ligera cicatriz en la sien izquierda, habíale desarmado. —«Recoge tu espada y vete de mi vista» —habló con calma el teniente— la segunda vez que te cruces en mi camino no podrás contarlo. —(Continuara).

